

# El recién nacido

Andrés Korgi

En el cuarto donde los doctores se cambian, me sentía pequeño alrededor de los colegas de mi papá. Fue muy difícil encontrar una talla perfecta para mí. La 'ropa de pijama' me quedaba grande, pero con la boquilla y la malla para el pelo me sentía parte de este equipo de cirujanos. Era un día de semana, pero me encontraba en vacaciones del colegio y mi padre a las dos de la mañana entró al cuarto para invitarme a una cesárea en Centro Médico Imbanaco. Era como si me hubieran dicho que nos íbamos de viaje a otro país. Mi felicidad e intriga eran inmensas.

El equipo estaba conformado por dos ginecólogos (uno de ellos mi tío), un anestesiólogo y mi papá, cuyo único trabajo como pediatra en la cesárea era recibir el bebé. Según él, ellos siempre han sido sus colegas durante muchas cesáreas, pero esa noche los iba a acompañar un observador en su plena inocencia y virginidad por no haber visto en su vida el interior del cuerpo humano: Yo. "Asegúrate de esconder todo tu pelo dentro de la malla", me decía mi papá mientras yo le obedecía.

Cuando salimos del cuarto, nos dirigimos hacia la sala de cirugía y me hicieron lavar las manos con un jabón especial, con mucho cuidado, ya que es importante que cualquier persona que entre a la sala esté completamente limpia, especialmente cuando el paciente se encuentra desprotegido y con sus entrañas al aire. Las puertas que daban paso a la sala eran como cortinas y al entrar, vi a una mujer recostada en su espalda con un mantel por encima de su cabeza que cubría su visión hacia la parte inferior de su cuerpo, mientras mi tío y su colega procedían con la cesárea. "Hola Andrés, necesito que te hagas a este lado y mires cuidadosamente, pero sin tocar absolutamente nada, solo observa", dijo mi tío. Al escuchar estas reglas sentí como si me daban el peso de la responsabilidad de la cirugía, ya que cualquier mano mal puesta en este proceso tan delicado, traería consecuencias fatales.

Me dirigí hacia donde estaba mi tío, a un lado de la camilla, y lo primero que vi fue la barriga de la mujer. Ya habían hecho la primera incisión. Ahora estaban cortando por capas de tejidos de grasa con un instrumento que parecía quemar el gordo y de una, cauterizar las heridas para que no hubiera una hemorragia instantánea. Estaba conmovido. Veía adentro de una barriga y próximamente más allá de esa barrera de puro gordo, iría a ver los órganos, el interior, la sangre y todo lo que a uno normalmente le darían ganas de vomitar; pero a mí no, yo estaba gozando este momento que iluminó mi futuro: Ser un medico-cirujano. Mi tío me iba hablando poco a poco mientras hacían más incisiones; mi papá sólo observaba igual que yo, y de vez en cuando paseaba lentamente hacia adelante para hablar con la mujer y contarle de lo que le estaba sucediendo. Después de varias incisiones, pude observar el interior del vientre y lo veía como un nuevo mundo. No sé por qué me imaginaba este momento con mucha sangre y guantes, pues esta cesárea no era como lo había imaginado; los guantes no estaban tan sucios y había muy poca sangre. Sin embargo, mi vista seguía encantada por el interior y el misterio de la barriga de la mujer. Ya había pasado media hora cuando mi tío dijo: "Mira Andrés, ya casi vamos a llegar a donde está el bebé, al útero". Mis ojos se iluminaron cuando pensé de nuevo que los cirujanos iban a extraer a un bebé del vientre de la madre. Estaba completamente estupefacto con las incisiones en la barriga y lo que estaba

logrando ver. En ese momento me pregunté: ¿Cómo carajos y de dónde va salir el bebé del vientre cuando lo estoy viendo en vivo y en directo? Claramente este escepticismo se debió a la falta de sintonía con Discovery Channel.

Todo pasó tan rápido, que justo después de la pregunta, los cirujanos habían llegado a una cosa muy oscura, casi morada, dentro del vientre de la madre. Le hicieron una incisión y de repente vi que mi tío metió sus manos en el vientre y empezó a jalar algo redondo y extremadamente morado. Muy perplejo por lo que estaba viendo pregunté sin cesar: “¿Qué es eso?” Y mi papá me respondió: “Ese es el bebé”. No lo podía creer. Mi expresión dentro de la boquilla expresaba completamente lo escéptico que era sobre el nacimiento de un bebé por cesárea, pues nunca esperaba que el bebé saliera del vientre de la madre completamente morado. Lo que más me impresionó fue la forma en que mi tío prácticamente jalaba la cabeza del pobre niño para que saliera del útero, especialmente cuando el espacio que el bebé tenía para salir del vientre era muy pequeño.

La cabeza del bebé logró salir primero y seguía completamente morada; faltaba el resto del cuerpo mientras mi tío jalaba una y otra vez. Llegué a preocuparme porque de pronto le arrancara la cabeza del todo. Salió el primer brazo, luego el otro y finalmente el resto del cuerpo. Mi papá recibió el bebé y rápidamente le introdujo un tubo pequeño por la boca hasta la garganta y otra vez estuve sufriendo por el pobre bebé. “El tubo pequeño...” mi papá me decía, “es para que el bebé comience a respirar”. Para mi alivio, el bebé comenzó a llorar justo cuando mi papá le sacó el tubo de la boca y lo llevó a una mesita donde lo pesó y lo midió verificando que estuviera en condiciones sanas para luego entregárselo a su madre.

Mi tío y su colega comenzaron a suturar las cortadas y yo miraba fijamente al bebé mientras procesaba lo que acababa de ocurrir. Todavía no podía creer que había visto un nacimiento y aún más, no creía que cirujanos como mi tío hacían esto todos los días. Lo admiraba mucho. Durante toda la cesárea estaba sonriendo detrás de la boquilla, especialmente cuando mi papá le llevó el bebé a la mamá, Claudia Patricia Morera, y cómo ella junto con su esposo y mi papá admiraban al recién nacido. En ese instante al ver como Claudia sostenía a su hijo y lo contemplaba con sus ojos lacrimosos, mi mente pudo guardar esa foto instantánea que hasta el día de hoy puedo recordar con un simple cerrar de ojos. Esa misma noche, había llegado a mi casa a las tres de la mañana y al acostarme a dormir, no pude dejar de revolcar en la cama y en mi mente de todo lo que vi: El nacimiento de una nueva vida y un futuro claro para mí.